
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Rodríguez Carcereny, Paula; Penedo Picos, Antonio, dir. Covid-1984 en España : situaciones distópicas en la gestión de la pandemia. 2021. 24 pag. (1481 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles 808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/248229>

under the terms of the  license

**COVID-1984 EN ESPAÑA:
SITUACIONES DISTÓPICAS EN LA GESTIÓN
DE LA PANDEMIA**

PAULA RODRÍGUEZ CARCERENY

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Antonio Penedo Picos', is written diagonally across the page.

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Universidad Autónoma de Barcelona

Curso 2020-2021

Tutor: Antonio Penedo Picos

**COVID-1984 EN ESPAÑA:
SITUACIONES DISTÓPICAS EN LA GESTIÓN
DE LA PANDEMIA**

PAULA RODRÍGUEZ CARCERENY

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Universidad Autónoma de Barcelona

Curso 2020-2021

Tutor: Antonio Penedo Picos

COVID-1984 EN ESPAÑA:

SITUACIONES DISTÓPICAS EN LA GESTIÓN DE LA PANDEMIA

Resumen:

Desde el comienzo de la pandemia provocada por el Covid-19, se ha podido observar la aplicación de numerosas medidas restrictivas para frenar el contagio. La incoherencia de algunas de estas medidas y la poca transparencia con la que, en algunos casos, se ha gestionado la situación, han hecho más evidentes las estrategias que la publicidad y los medios de comunicación usan para manipular a la población. El control de masas y la manipulación mediática que se da en la realidad es uno de los fenómenos que más se ha explorado en obras de ciencia ficción que presentan sociedades distópicas. Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar cómo muchas de las medidas tomadas por el gobierno español, así como el comportamiento de la población en el contexto de la pandemia, presentan características similares a las de las sociedades distópicas ficticias.

Índice

1. Introducción y metodología	3
2. Marco teórico	3
2.1 La manipulación mediática	3
2.2 Estrategias de manipulación y control de masas	5
2.3 Utopía y distopía	6
3. Marco práctico	7
3.1 Estrategias de manipulación mediática	7
3.1.1 Infantilización, emoción y autculpabilidad	8
3.1.2 Control de la información	10
3.1.3 Nuevas tecnologías	14
3.2 Vulneración de los derechos humanos	16
3.3 Consecuencias psicológicas y reflexiones filosóficas	17
4. Conclusiones	18
Bibliografía	20

1. Introducción y metodología

Antes de la pandemia provocada por el Covid-19 ya se podían observar muchos comportamientos y dinámicas sociales propias de una sociedad distópica. Con la llegada del virus, la aplicación de ciertas medidas restrictivas y, en general, la forma de gestionar la situación no han hecho sino poner en evidencia los numerosos paralelismos que se pueden establecer entre la realidad a la que nos enfrentamos y la que describen los libros de ciencia ficción. Por ello, el presente trabajo se centra en la comparación de las estrategias de manipulación y control de masas que se observan en las obras distópicas ficcionales con las que se han llevado a cabo durante el desarrollo de la pandemia en España. Por otro lado, también se analizan brevemente las consecuencias psicológicas, tanto a nivel individual como colectivo, que derivan del uso de estas estrategias, así como los distintos modos de vulneración de los derechos humanos propios de las distopías que se pueden observar en la situación actual.

Cabe destacar que estas estrategias no solo se aplican al contexto actual de la pandemia, sino que se pueden observar en la dinámica general del sistema. Sin embargo, en este trabajo no se analizarán desde una perspectiva general, sino que se estudiarán en relación a las medidas aplicadas por el gobierno, las Fuerzas de Seguridad del Estado, y las actuaciones llevadas a cabo por la misma población en el marco de la pandemia.

Las obras literarias que se han escogido para establecer las comparaciones entre los casos ficcionales y los reales, son principalmente *1984* de George Orwell, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, y de forma más secundaria *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago y *El señor de las moscas* de William Golding. En cuanto a la teoría que ofrece una base respecto al tratamiento de los derechos humanos, las consecuencias psicológicas que ha sufrido la población y el efecto de la manipulación mediática se ha trabajado con el documento anónimo *Armas silenciosas para guerras tranquilas, manufacturing consent* de Noam Chomsky, y *Distopía, otro final de la utopía* de Keller.

2. Marco teórico

2.1 La manipulación mediática

“Propaganda is to democracy what violence is to a dictatorship” (Chomsky, 1992, 5:46). Con esta declaración, Chomsky hace referencia al poder que tiene la propaganda, a través de los

medios de comunicación, para establecer una vía de pensamiento y de opinión pública, que modifica la percepción de la población respecto a los distintos hechos que ocurren en la sociedad, así como la percepción sobre el Estado, el gobierno y los propios medios de comunicación. Si en una dictadura el poder se ejerce explícitamente a través de armas convencionales y de violencias que atacan el cuerpo de forma directa, en el contexto de la democracia, el ejercicio del poder se torna mucho más silencioso y se lleva a cabo mediante el uso de armas sutiles que tienen como finalidad manipular el pensamiento de la población para así hacerla más susceptible al control. No es casualidad, por tanto, que la mayoría de los medios de comunicación —canales de televisión, periódicos, radios— sean propiedad de un grupo muy concentrado de grandes empresas o estén financiados por ellas.

Las funciones sociales y culturales que cumplen los medios de comunicación son muy variadas y van desde el entretenimiento y la diversión hasta la información (Chomsky, 2013, p.21). Sin embargo, también se encargan de la transmisión de unos valores y unos códigos éticos determinados, que modelan la sociedad y conforman a cada individuo. Como afirma Chomsky:

En los países donde los resortes del poder están en manos de la burocracia estatal — mediante el control monopolístico sobre los medios de comunicación, a menudo complementado por la censura oficial— resulta obvio que dichos medios están al servicio de los fines de una determinada élite. (2013, p.21)

El hecho de que estos medios estén al servicio de una élite pone en evidencia los motivos por los que, por lo general, las opiniones que cuestionan el discurso oficial o la legitimidad de éste quedan excluidas de los medios de comunicación. No obstante, la manipulación de la información no siempre es explícita o fácilmente identificable, pues aunque los medios de comunicación informen sobre unos hechos, esto no asegura la suficiencia o la exactitud de tal información. En cuanto a los mecanismos de manipulación, es importante destacar la importancia de la atención que se le brinda al hecho que está siendo tratado, y no solo el material que ha sido suprimido o modificado. Ello incluye “su ubicación en el medio, el tono con que se trata, las repeticiones, las estructuras de análisis bajo el que se presenta, así como los hechos conexos que lo acompañan y le dan un significado (o impiden su comprensión)” (Chomsky, 2013, p.19). Por ello, la exclusión de la disidencia ideológica, junto a la presencia de todos los mecanismos de omisión y énfasis que modelan la información, permite construir

y perpetuar una serie de discursos e ideologías que tienen como finalidad “movilizar el apoyo en favor de los intereses especiales que dominan la actividad estatal y privada” (Chomsky, 2013, p. 11)

En definitiva, el hecho de que las grandes cadenas de televisión, los periódicos, las editoriales, las emisoras de radio y la gran mayoría de medios de comunicación de masas sean propiedad de unas pocas grandes empresas, o estén subvencionados por personas con una gran influencia económica sobre el país, pone en evidencia la imparcialidad de estos medios y hace posible entender qué motivaciones hay detrás de las ideas, las ideologías y la información que aparecen repetidamente en ellos.

2.2 Estrategias de manipulación y control de masas

En el documento anónimo *Armas silenciosas para guerras tranquilas* se ofrecen una serie de estrategias de manipulación que actúan en coherencia tanto con el control mediático del que habla Chomsky en *Manufacturing consent*, como con las diez estrategias de manipulación mediática de Sylvain Timsit (2002) (erróneamente atribuidas a Chomsky), y que serán de gran utilidad a la hora de analizar las situaciones de la pandemia en comparación a las obras distópicas de ficción.

En primer lugar, el público debe permanecer en la ignorancia respecto del funcionamiento y los principios básicos de los sistemas. Para ello, son llevados a la confusión por un lado, y distraídos con temas sin importancia real por otro. Los programas educativos de baja calidad en matemáticas, lógica, filosofía, diseño de sistema y economía, así como la desmotivación de la creatividad contribuyen a sabotear las actividades mentales del público (Anónimo, 2018, p.22). Por otro lado, la potenciación de su egocentrismo y el comprometimiento de sus emociones se consigue mediante la multiplicación de sus confrontaciones y ataques emocionales a través de la programación constante de violencia, guerra y sexo en los medios de comunicación, sobre todo en la televisión y el periódico. Por último, se distrae al público de sus necesidades reales sometiéndolo a distracciones para que priorice necesidades externas y artificiales creadas normalmente a través de la publicidad (Anónimo, 2018, p.23).

Mediante estas estrategias, se pretende mantener a la población en un estado de confusión e ignorancia respecto del funcionamiento real de la economía, las leyes y las dinámicas generales del sistema. La potenciación del egocentrismo y la individualidad, así como la

competitividad, resultan en una disminución de la organización social. Además, la estrategia de crear problemas para ofrecer soluciones, junto a la generación constante de preocupaciones e inquietudes genera un estado de indefensión en la población, pues ésta busca y acepta la ayuda que ofrece el mismo sistema que produce el problema y que potencia el estado de preocupación (Anónimo, 2018, p.24). El resultado del uso de estas estrategias es el desarrollo por parte de la población de comportamientos adaptativos que permiten escapar de la realidad y que van desde el consumo de alcohol y otras drogas, hasta diversos tipos de adicciones relacionadas con el mundo del espectáculo y del entretenimiento (Anónimo, 2018, p.24).

Otro de los factores importantes de los que se habla respecto a la relación de la población con la estructura política es la dependencia. Cada individuo perteneciente a la nación busca de forma inconsciente una estructura protectora que gestione las dificultades y elimine los riesgos. De esta forma, “el comportamiento del público es controlado por el miedo, la flojera y la facilidad. Esto es la base del estado de providencia en tanto que arma estratégica” (Anónimo, 2018, p.30). En el apartado de análisis práctico se podrá observar cómo a través de la publicidad se sitúa al individuo en un contexto de infantilización que aumenta su vulnerabilidad y que condiciona su forma de responder ante las diversas situaciones sociales y políticas a las que se enfrenta en su día a día.

2.3 Utopía y distopía

En el siglo XX, la corriente de pensamiento utópico que predominaba en los siglos anteriores sufre una gran inversión que se extiende hasta nuestro siglo. Según Keller, este cambio se manifiesta de tres formas distintas: “el rechazo de la utopía”, la “desaparición de la creación utópica” y “el surgimiento de la distopía” (Keller, 1991, p.11).

El rechazo a la utopía se debe, por un lado, a la negación de la conveniencia de una sociedad perfecta, pues este modelo de sociedad armónica en la que la incertidumbre, la lucha y el riesgo no tienen cabida entra en conflicto con la idea de mercado (sea económico o no). Por otro lado, desde el punto de vista de la doctrina cristiana, la utopía es vista como una herejía, porque significa la búsqueda del paraíso en la tierra. Finalmente, Keller destaca el rechazo del totalitarismo utópico por parte de las posiciones liberales, así como el carácter estático de la sociedad utópica. Al tratarse de una sociedad perfecta, el progreso y la mejora no son posibles, por lo que la utopía supone el fin de la Historia (Keller, pp.11-12).

La aparición de la distopía o utopía negativa, por tanto, es consecuencia de la progresiva pérdida de la fe en el progreso. Hay que señalar, sin embargo, que la relación que autores como Horowitz establecen entre pesimismo y conservadurismo se basa en la creencia de que la proyección hacia el futuro de “tendencias o realidades ya existentes e indeseables” (Keller, 1991, p.15) va necesariamente acompañada de una idealización del pasado y una justificación del presente. No obstante, del mismo modo que la utopía puede funcionar como un espacio crítico que pretende señalar las deficiencias de la sociedad presente y ofrecer soluciones basadas en el progreso y la fe en la bondad del hombre, la distopía puede ser igualmente crítica. Autores como Huxley, Orwell y Wells de ningún modo plantean una imagen idílica del presente, sino que extrapolan las tendencias que se están dando en la sociedad para proponer posibles situaciones futuras (Keller, 1991, p.15).

Por otro lado, es necesario destacar el papel que juegan la tecnología y la ciencia en la distopía, pues está relacionado con la pérdida de la fe en el progreso. Tradicionalmente, el avance del conocimiento científico y tecnológico han sido elementos fundamentales para el desarrollo de la utopía. No obstante, en la distopía surge un temor a un desarrollo nocivo de la ciencia y al uso político de ésta (Keller, 1991, p.16). Además, el hecho de que esa tecnología, que debía traer consigo una serie de mejoras para la sociedad, ya forme parte del presente, y sin embargo no haya traído la felicidad que prometía (Keller, 1991, p.13), no hace sino disminuir las esperanzas de la llegada de una sociedad perfecta y aumentar la atribución de “desarrollos indeseables en la vida social” al avance científico (Keller, 1991, p.16).

En definitiva, la definición de distopía con la que se trabajará a lo largo de este estudio coincide con la que aporta Keller en su trabajo, y se caracteriza fundamentalmente “por el aspecto de denuncia de los posibles o hipotéticos desarrollos perniciosos de la sociedad actual” (1991, p. 15), y se diferencia de la utopía en que no parte de “la razón o de principios morales” para diseñar una sociedad ideal, sino que “deduce un mundo futuro de pesadilla a partir de la extrapolación de realidades presentes” (Keller, 1991, p. 15).

3. Marco práctico

3.1 Estrategias de manipulación mediática

De todas las estrategias de manipulación mediática que proponen Chomsky y Timsit, las que están más relacionadas con la gestión de la pandemia son las siguientes: distraer, actuar de forma gradual, diferir, infantilizar a la población, usar el aspecto emocional más que la reflexión, mantener al público en la ignorancia y la mediocridad, y reforzar la autoculpabilidad. Además, también se tiende a señalar a grupos concretos de la población a los que se responsabiliza del empeoramiento de la situación.

3.1.1 Infantilización, emoción y autoculpabilidad

Son muchas las campañas publicitarias que utilizan estas técnicas y que se han podido ver durante los últimos meses en España. Un ejemplo de ello, es la campaña publicitaria de ATM en Barcelona para fomentar el uso de la mascarilla en el transporte público, que a partir del 4 de mayo del 2020 se convirtió en obligatoria. El eslogan, “El viatge continua, però el camí el farem d’una manera diferent” (ATM | Campanya El viatge continua, 2020) junto a la imagen de una mujer sonriente con un mascarilla, y un audio que dice “Tornem , tornem perquè el viatge continua, però el camí el farem d’una manera diferent” (ATM | Campanya El viatge continua, 2020) en un tono épico tiene una clara connotación de infantilización y sentimentalismo. No se le habla a la población desde la madurez o la racionalidad, explicando el porqué de las medidas, sino que se apela directamente a la emoción y al sentimiento de esperanza, para transmitir la sensación de que el cumplimiento de las nuevas medidas de contención no solo es necesario, sino que forma parte de una lucha colectiva contra el virus cargada de dignidad y de superación. La utilización de este registro emocional “permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o inyectar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos” (Timsit, 2002, p.2).

Otro ejemplo de campaña que hace uso de estas estrategias aún de forma más explícita es “nos volveremos a abrazar”, una iniciativa de FESCIGU y del Ayuntamiento de Guadalajara. Consiste en un vídeo en el que una voz en off ofrece un recorrido por los altibajos de la pandemia acompañado de pequeños fragmentos de vídeo en los que aparecen personas mirando por la ventana, riendo, llorando, haciendo cola respetando la distancia de seguridad, abrazándose etc. En esta iniciativa, el tono general es de idealización de la pandemia, la voz en off habla de manera ligeramente infantil, con alguna que otra risa, y trata de dignificar

todos los cambios a los que la población ha tenido que ir adaptándose durante el confinamiento, sin tener en cuenta los efectos negativos que cada una de las cosas que enumera ha causado y sigue causando a nivel físico, psicológico y social:

Hemos aprendido a hacer colas con civismo, a hacer nuestras propias mascarillas, a cocinar, a cuidar los unos de los otros, a querernos en la distancia, a tomar el sol en nuevos espacios, a inventar nuevos saludos, a racionar el papel higiénico, a reinos en la adversidad, a hacer teletrabajo, a no trabajar, a valorar lo público, lo de todos. (FESCIGU, 2020, 0:38-1:08)

Y aunque en frases como “hemos vivido muchos días asustados, muchos días encerrados en casa, en la penumbra, sin sentir el aire en nuestra piel, aguardando con miedo, con esperanza, con desesperanza, con anhelos, con desánimo” (FESCIGU, 2020, 0:17-0:37) se observa un intento de transmitir comprensión, no deja de ser la misma estrategia que apela a la emoción y que trata al público de forma infantil, para acceder de nuevo a su vulnerabilidad y más tarde, utilizar la estrategia de la autoculpabilidad:

pero algún día veremos todo esto como un mal sueño del que fuimos capaces de despertar. Las calles, volverán a llenarse de vida, los parques de niños jugando, los bares de amigos, el campo de senderistas, los festivales de espectadores, y nos volveremos a abrazar con nuestros seres queridos. Todo eso va a suceder, porque seremos responsables, iremos paso a paso, despacio, con prudencia. (FESCIGU, 2020, 0:17-0:37)

Aunque en el vídeo se diga de forma edulcorada, apelar a la responsabilidad de la población es una forma sutil de culpabilizar a los individuos si al final el desenlace de la pandemia no es el esperado. Así, cada persona que se siente completamente responsable de la continuación o el fin de la pandemia, también será más susceptible de culpar a otros ciudadanos que no siguen, o parecen no seguir las normas. Un ejemplo de cómo puede llegar a actuar la población en estos casos es el fenómeno de los llamados policías de balcón. Se trata de todos aquellos ciudadanos que a causa de la angustia generada por la pandemia, señalan y denuncian a las personas que supuestamente están infringiendo la ley o quebrantando el confinamiento. Son muchas las personas que pese a seguir las normas del confinamiento se han encontrado en situaciones como la siguiente: “Desde entonces, cada día que el perro se

acerca al árbol oigo un chasquido que me avisa de que me están vigilando”, “Me dicen: venga vete para casa que no puedes estar en la calle” (Muñoz, 2020). Un comportamiento muy parecido se describe en *1984*, cuando el protagonista teme que unos niños denuncien a su propia madre ante las autoridades: “Uno o dos años más y estarían vigilándola día y noche en busca de indicios de heterodoxia” (Orwell, 2014, p.32).

En la mayoría de obras de género distópico, el sentimiento de comunidad está muy presente, y la individualidad se pierde en favor de la masa. En *1984*, desde el principio de la novela se hace referencia a estas personas que están a favor del régimen y que dedican parte de su tiempo a asegurarse de que se cumplen las normas impuestas por éste. Tal y como se ha visto en los fragmentos transcritos del vídeo, apelar a la emoción y al sentimiento de comunidad en una situación que ya de por sí genera frustración y angustia, es un arma muy potente para controlar a la población. Los ciudadanos, al sentirse responsables del resultado de la pandemia, y debido a la realidad incierta a la que se tienen que enfrentar, no solo se encargan de que los demás cumplan las normas impuestas por el gobierno, sino que descargan de forma disfuncional el miedo, la ira, la tristeza y la rabia que les provoca la situación, trasladando esos sentimientos hacia los demás (Muñoz, 2020). Este fenómeno se describe de forma similar en *1984*: “la rabia que se sentía era una emoción abstracta y carente de finalidad que podía dirigirse de un objeto a otro como la llama de un soplete” (Orwell, 2014, p.22). De esta forma, muchos de los vecinos que han tolerado las restricciones en favor de la seguridad, “se han abanderado como garantes del cumplimiento de estas limitaciones sin cuestionarse que quizás algunas de ellas, como el derecho a la libertad de movimientos, podían vulnerar los derechos fundamentales” (Muñoz, 2020).

El hecho de que se responsabilice a los individuos y se fomente la autculpabilidad, asegura también que la población tenga más dificultades para cuestionar el funcionamiento del sistema y atribuirle la responsabilidad que le pertoca. Aunque es cierto que cada persona a nivel individual es responsable de los contagios que pueda generar con sus acciones, no hay que olvidar que uno de los factores más influyentes en el colapso del sistema médico que hubo en la primera ola y que fue causante de tantas muertes está directamente relacionado con la gestión económica del país y el presupuesto destinado a la sanidad pública.

3.1.2 Control de la información

La estrategia de manipulación que consiste en mantener a la población en la ignorancia y la mediocridad está estrictamente relacionada con el control de la información. Quien tiene la información y se encarga de transmitirla tiene también el poder de manipularla para decidir qué tipo de información y qué cantidad llega al público. No es de extrañar, por tanto, que la mayoría de sistemas distópicos que encontramos en la ficción, muestren a una población que cree a ciegas en el régimen bajo que el está sometida gracias al control que éste ejerce sobre la información y, por ende, sobre la población. Son muchas las formas en las que este control de la información se puede materializar tanto en la ficción como en la realidad: fake news, información confusa o sesgada, censura, bombardeo informativo con ciertas imágenes, datos y estadísticas...

Un ejemplo que ilustra este fenómeno es el hecho de que en la Comunidad de Madrid se prohibiera a profesores y a personal sanitario hablar con los medios de comunicación sin autorización previa de la Dirección del Centro (Ugarte, 2020). En el caso del personal sanitario, “se les insta a que nunca actúen por su cuenta y a que siempre exista una autorización previa de la dirección del centro” que designará qué profesionales pueden “representar a la institución en mejores condiciones” (Ugarte, 2020). Por otro lado, con los profesores que no han seguido estas normas se han usado “toques de atención telefónicos en cuanto han hablado con la prensa sin su consentimiento” (Ugarte, 2020). Como se puede observar, el control de la información se da en este caso de forma explícita mediante una prohibición directa por parte de las instituciones, que pretenden proyectar una imagen determinada de las mismas y evitar que ciertas declaraciones puedan manchar la reputación de los centros.

Otro ejemplo de cómo la manipulación de la información puede afectar al comportamiento de las personas y modelar sus opiniones es el bombardeo de información. Desde el inicio de la pandemia, se ha podido observar una clara tendencia a culpar a la gente joven del empeoramiento de la situación. En un tweet de los mossos del 4 de noviembre del 2020 se podía leer el aviso siguiente: “Les restriccions per la #Covid19 són per a tothom, també per als joves. No quedis amb els teus amics d'amagat sense respectar les mesures, pots propagar el virus a més gent” (Mossos, 2020). Dejando de lado el tono paternalista e infantilizador de la última frase, el contenido general del mensaje perpetúa la idea de que los jóvenes son personas irresponsables, que no son conscientes de la gravedad de la situación y que actúan

de forma egoísta y clandestina. Este tipo de declaraciones, si se hacen, como se hicieron, de forma repetida, consiguen implantar la creencia de que solo una parte concreta de la población es la responsable del empeoramiento de la pandemia. Ello, además de reforzar el sentimiento de unión entre las personas que no pertenecen a ese grupo y presentar las medidas instauradas por el gobierno como necesarias, pues se señala a aquellos que se las saltan como prueba de lo mal que irían las cosas si todo el mundo actuara como ellos, muestra la eficacia de otras dos estrategias de manipulación mediática: la distracción y la atención que se le da a los hechos desde los medios de comunicación. En primer lugar, si los medios ofrecen al público un cabeza de turco, en este caso los jóvenes, es mucho más probable que, distraídos con las noticias sobre su comportamiento, no le den tanta importancia a otros acontecimientos igualmente cuestionables. Un ejemplo de ello sería la fiesta de 80 personas que organizó “la plana mayor de la política” (La Vanguardia, 2020) en el inicio del estado de alarma., que, aunque generó mucho revuelo en su momento, no dejó asentada como creencia general la idea de que los políticos son los culpables del aumento de contagios. No obstante, es necesario plantearse, hasta qué punto, esta fiesta ha funcionado también como una distracción y una manipulación a mayor escala. Mientras todo el mundo está compartiendo la noticia desde su casa y expresando su desacuerdo por redes sociales, está dirigiendo toda su atención hacia las emociones de injusticia que le provoca este suceso, sin dejar tiempo ni espacio para plantearse qué intenciones puede haber detrás de un comportamiento tan incoherente con las medidas de seguridad, llevado a cabo por las mismas personas que las han implantado y que supuestamente velan por la seguridad de todos.

Por otro lado, respecto a la importancia de la atención que se le brinda a los hechos desde los medios, Chomsky señala algunos de los factores que intervienen, como “su ubicación en el medio, el tono con que se trata, las repeticiones, las estructuras de análisis bajo el que se presenta, así como los hechos conexos que lo acompañan y le dan un significado (o impiden su comprensión)” (2013, p.19). Gracias a estas estrategias, y volviendo al ejemplo de la culpabilización de los jóvenes, se establece inconscientemente una relación entre la cantidad de veces que se muestra una noticia y su veracidad, ya que si desde distintos medios (sobre todo si se trata de medios y de personas con ideologías distintas) se transmite el mismo mensaje, se genera una falsa sensación de veracidad: ‘si le dan tanta importancia a esta noticia, será porque el comportamiento de los jóvenes es verdaderamente peligroso para el bienestar colectivo’.

En 1984, aunque de forma mucho más extrema, se puede observar el poder de la repetición de las ideas y la manipulación de la verdad a través de la propaganda. El propio eslogan del partido, “la guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza” (Orwell, 2014, p.12), muestra la importancia que puede llegar a tener el tipo de lenguaje usado, el contexto en el que se enmarca y el número de veces que se transmite una idea para presentarla como verdadera. Si se llama paz a la guerra (Orwell, 2014, p.23), el concepto original de paz deja de existir y, aunque en la actualidad no se llegue a tales extremos, sí que se puede observar un intento por parte de los medios de comunicación y del estado de evitar ciertos términos que pueden evocar periodos poco deseables de la historia. Por ejemplo, cuando se implantó el toque de queda, en un principio se dijo explícitamente que a causa de sus connotaciones negativas, y por tener reminiscencias militares, no se usaría el término *toque de queda*, sino el de *restricción de movilidad nocturna* (CCMA, 2020, párr.10).

En cuanto a la afirmación “la ignorancia es la fuerza” (Orwell, 2014, p.12), ésta está relacionada con la estrategia de control de masas de “mantener al público en la ignorancia y la mediocridad” (Timsit, 2002, p.2). Sin embargo, el eslogan va un paso más allá, pues no solo pretende mantener al público ignorante mediante otras estrategias, sino que quiere transmitir la idea de que la ignorancia es aquello a lo que se debe aspirar, coincidiendo así con la estrategia de “estimular al público a ser complaciente con la mediocridad” (Timsit, 2002, p.2). El funcionamiento de esta última se ha podido observar de forma más sutil durante los últimos meses en las discusiones sobre la vacunación y sus diversos efectos secundarios. Cuando se ha dado el caso de que alguien ha cuestionado por redes sociales la seguridad de la vacuna o ha tenido en cuenta cuál era el fabricante antes de tomar la decisión de ponérsela, la respuesta mayoritaria ha sido en tono de burla o mofa, con mensajes como los siguientes: “Ara resulta que tothom es llegeix els prospectes de tot el que es fa al cos...” (Campoy, 2020), “Els paquets de tabac ho diuen clar: Fumar Mata i la gent fuma com si res, però... cuidadín amb els trombos d’Astrazeneca” (Arnau, 2020), “No em llegeixo mai els prospectes. Si el metge ho recepta, endavant” (Glòria, 2020). No es necesario entrar en la polémica para ver que hay una tendencia muy clara a aceptar el no cuestionamiento de las cosas y a enorgullecerse de ello, a la vez que se ataca el pensamiento crítico. El hecho de que se ridiculice el pensamiento crítico, puede venir dado, en parte, por la manipulación que ha sufrido el término en manos de personas o grupos que promulgan ir en contra del sistema y pensar de forma crítica, cuando en realidad no lo están haciendo. Esta puede ser una de las razones por las que, en situaciones como la presente, se tiende a relacionar el pensamiento

crítico con las conspiraciones y se rechaza a cualquier persona que cuestione la información dada oficialmente.

De todas formas, es evidente que debido a la manipulación de los medios y a los intereses económicos que hay detrás de las declaraciones que hacen las distintas empresas e instituciones respecto de los beneficios de una u otra vacuna, o de una u otra medida de seguridad, el pensamiento crítico no puede aspirar a una verdad objetiva, porque no hay acceso a una información no manipulada. Sin embargo, ser consciente de que las conclusiones a las que se podrá llegar serán fragmentadas porque estarán basadas en información sesgada y distorsionada por los intereses económicos de cada parte es más crítico que aceptar una u otra versión completamente sin cuestionar la fiabilidad de la información. Por ello, es probable que esta tendencia a creer ciegamente esté motivada por la dificultad de encontrar fuentes fiables de información. Durante el desarrollo de la pandemia, muchos de los datos que se daban en los periódicos respecto al aumento o la disminución de contagios, ingresos hospitalarios, y muertes no era del todo clara. Los gráficos, en algunas ocasiones, eran confusos y las explicaciones que daban en las noticias se contradecían de un día para otro. Todo ello, deriva en una sensación generalizada de inseguridad y de frustración, porque la información sesgada no permite al ciudadano calibrar la gravedad de la situación. Además, el hecho de que el acceso a la información fiable (si es que esta existe) sea complicado, aumenta la dificultad de ser crítico con la situación, con las medidas implantadas y con el propio sistema, lo que fomenta en algunos casos la rebelión y en otros la resignación y la aceptación de la ignorancia, poniendo así las esperanzas de mejora en manos del estado sin cuestionar sus actos. *Armas silenciosas para guerras tranquilas* da cuenta de este fenómeno y explica que las razones por las que el pueblo da mandato a los políticos son las siguientes: “obtener la seguridad sin tener que organizarse”, “obtener acción sin tener que reflexionar” y “evitar asumir la responsabilidad por su propias intenciones” (Anónimo, 2018, p.32).

3.1.3 Nuevas tecnologías

Muchas de las sociedades que se describen en las ficciones distópicas están tecnológicamente muy desarrolladas. En la mayoría de los casos estas nuevas tecnologías se reivindican a sí mismas como fuente de seguridad e incluso de felicidad para los ciudadanos. Sin embargo, la tradición distópica muestra cómo aquello que en un principio puede parecer beneficioso e incluso deseable, puede acabar distorsionando las nociones de realidad que tenemos,

convirtiendo a las personas en individuos aislados, que viven en sociedades hiper vigiladas. Todo ello hace que nos cuestionemos qué significa ser humano y en qué consisten verdaderamente la relaciones sociales.

En cuanto a la situación actual, la necesidad de rastrear contagios ha permitido que diversas empresas desarrollen y lancen al mercado aplicaciones que tienen como fin rastrear a las personas, almacenar sus datos, su geolocalización, mantener un registro de las personas con las que tienen contacto, durante cuánto tiempo, e incluso qué lugares frecuentan (Timón Herrero, 2020). Todo ello, que parece difícilmente deseable en condiciones normales, se convierte rápidamente en una necesidad para aquellas personas que, debido a la situación actual, temen por su salud y por lo tanto no dudan en renunciar a su privacidad y otros derechos fundamentales. Timsit habla de este fenómeno en el que debido al miedo producido por situaciones extremas como crisis económicas o un aumento de la violencia urbana, la población acepta “como un mal necesario el retroceso de los derechos sociales y el desmantelamiento de los servicios públicos” (Timsit, 2002, p. 1). Así, se crean estas dinámicas en las que la propia población es la que pide y acepta las restricciones de sus libertades. Otro ejemplo de ello, es el que ya veíamos en “Nos volveremos a abrazar”, la iniciativa de FESCIGU y del Ayuntamiento de Guadalajara, donde se insta a ver el confinamiento como un privilegio recalcando el concepto de la seguridad: “o quizás lo puedas ver como un privilegio. Un privilegio para estar a salvo nosotros, y un privilegio para darle un respiro a nuestro planeta” (FESCIGU, 2020, 1:39).

Por otro lado, también cabe destacar el auge del teletrabajo y las consecuencias que podría acarrear la implantación indefinida de este nuevo sistema tanto en el ámbito laboral como en el educativo. El teletrabajo o los estudios universitarios en línea no son nada nuevo, no obstante, durante estos últimos meses se ha podido observar una nueva idealización de la supuesta comodidad que ofrece trabajar y estudiar desde casa. Dejando de lado los posibles motivos médicos, económicos e ideológicos que hay detrás del enaltecimiento del trabajo virtual y del uso de estas aplicaciones, es interesante plantearse cómo todo ello afecta a la percepción que tenemos respecto a la interacción social y hasta qué niveles de aislamiento nos puede llevar la no revisión de estas nuevas medidas, implantadas en un momento de crisis, cuando acabe la pandemia.

La virtualidad, por lo tanto, que no está presente solo a nivel académico o laboral sino también lúdico y recreativo, se ha convertido en una fuente de satisfacción inmediata, comparable incluso a la droga que toman los personajes de *Un mundo feliz*, que les permite evadirse de la realidad y de los problemas a los que deben enfrentarse. Esta droga llamada *soma* es descrita como “eufórica, narcótica, agradablemente alucinante, [...] con todas las ventajas del alcohol; y ninguno de sus inconvenientes” (Huxley, 2001, pp.36-47). Pero lo más importante es que “uno puede tomarse unas vacaciones de la realidad siempre que se le antoje, y luego volver de las mismas sin siquiera un dolor de cabeza o un desajuste” (Huxley, 2001, p, 47). Este efecto de distracción conseguido mediante la evasión de la realidad, ya sea con drogas propiamente dichas o con sustitutos igualmente adictivos como la virtualidad, se puede observar también en *1984*, cuando el protagonista escribe en su diario su visita al cine (Orwell, 2014, p16). La descripción de la película muestra los altos niveles de violencia a los que está acostumbrada la población, algo que no difiere mucho de nuestra realidad. Como se afirma en *Armas silenciosas para guerras tranquilas*, la multiplicación de las confrontaciones del público y los ataques emocionales que se llevan a cabo a través de la programación constante de violencia, guerra y sexo en los medios de comunicación es una forma muy efectiva para comprometer sus emociones y aumentar “su egocentrismo y su gusto por las actividades emocionales y físicas” (Anónimo, 2018, p.23). De esta forma, el público está distraído y no presta tanta atención a los problemas reales, hecho que lo convierte en un sujeto mucho más susceptible de ser manipulado.

3.2 Vulneración de los derechos humanos

Algunos de los derechos humanos y fundamentales cuya vulneración tiene relación directa con la gestión de la pandemia, son el derecho a la intimidad, la igualdad ante la ley, la igualdad social, el derecho a la libre circulación y el derecho a la libertad de expresión. Como se ha podido observar en algunos de los ejemplos propuestos en los apartados anteriores, no todas las personas que se saltan las medidas de seguridad reciben el mismo trato ni sufren las mismas consecuencias legales, como es el caso del grupo de 80 políticos que organizó una fiesta al inicio del estado de alarma. Por otra parte, un derecho como el de libertad de expresión queda vulnerado para todo el personal médico y docente que tiene prohibido comunicarse con la prensa sin permiso previo del centro en el que trabajan.

En situaciones en las que la salud y la vida de toda la población está en riesgo, deben tomarse medidas que pueden llegar a vulnerar alguno de estos y otros derechos. Debemos

cuestionarnos, sin embargo, hasta qué punto es justificable y dónde está el límite de esta justificación. Es evidente que un derecho como el de libre circulación, por ejemplo, ha tenido que sufrir restricciones para asegurar el bienestar y la salud de los ciudadanos. No obstante, cuando la aplicación de medidas restrictivas es incongruente, poco transparente, y no parece aplicarse de igual modo a todo el mundo, no es de extrañar que la población dude de la necesidad de estas medidas e incluso se cuestione los verdaderos motivos por los que se están implantando.

Un ejemplo de ello es el confinamiento que se hizo en septiembre del 2020 de algunas de las zonas básicas de salud del sur de Madrid. Las reacciones por parte de la población al darse cuenta de que las zonas de salud no coincidían con los barrios fueron en general de confusión y escepticismo, pues “ven difícil que restringiendo determinadas calles se pueda atajar la pandemia” (Riesco Pérez, 2020). Declaraciones como “Se puede salir a trabajar y a comprar, pero no a pasear ni a tomar el sol” (Riesco Pérez, 2020), así como la denuncia que se podía leer en una pancarta de Villaverde junto al *hashtag* “#Dignidad del sur”: “Quieres que me confine cuando regrese a mi casa después de atravesarme todo Madrid en un metro atestado para limpiar tus calles, para cuidar a tu padre enfermo, para servirte comida, para dejarte el paquetito de Amazon en la alfombra” (Riesco Pérez, 2020), muestran claramente la indignación y el escepticismo de la población respecto de los criterios usados en la aplicación de las medidas restrictivas y las intenciones que hay detrás de ellos.

En relación a las estrategias de manipulación mencionadas anteriormente, es significativo el hecho de que los gobiernos y otras entidades que se encuentran en obras distópicas se encarguen de generar un estado de pánico general, que en muchas ocasiones no se corresponde enteramente con la realidad y que conlleva la aceptación de la vulneración de derechos fundamentales por parte de la población a cambio de seguridad. Es fácil, por lo tanto, establecer una relación entre las estrategias que observamos en nuestra realidad actual y las que se aplican en las sociedades distópicas de las obras de ficción, ya que aunque no se pueden comparar a nivel de intensidad (aún no hemos llegado a tales extremos) sí que se pueden identificar patrones comunes.

3.3 Consecuencias psicológicas y reflexiones filosóficas

Al principio de la pandemia ya se avisó de las consecuencias psicológicas que podía tener un confinamiento prolongado sumado a todas las restricciones de contacto físico e interacción

social. El aislamiento puede hacer que las personas que ya sufren trastornos de la salud mental, como depresión, ansiedad y trastornos obsesivo compulsivos, empeoren, y que algunas de las que no los padecían los acaben desarrollando.

Por otra parte, también hay que destacar el individualismo característico de situaciones como la actual que ya se ha descrito en novelas como *El señor de las moscas* de William Golding y *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago. No obstante, en contextos de supervivencia las personas reaccionan de forma inesperada, y mientras unos pueden comportarse de forma individualista e incluso egoísta, también se han visto muchos casos de solidaridad y empatía. Esto nos hace plantearnos qué factores externos e internos influyen en la reacción y el comportamiento de las personas ante este tipo de situaciones, y abre de nuevo el debate sobre la naturaleza del ser humano.

Finalmente, sería interesante investigar en futuros trabajos los motivos y los efectos del fenómeno social que surgió al principio del confinamiento. Probablemente en respuesta a la sensación de caos y pesimismo que se había generado y que se transmitía constantemente por los medios de comunicación, las redes sociales se llenaron de mensajes de ánimo, consejos para sobrellevar mejor el confinamiento, rutinas de ejercicio, planes para ser más creativos, más productivos, más saludables, más felices. Sin embargo esta ola de felicidad, resistencia, y orgullo, en muchos casos no ha tenido el efecto deseado, ya que la presión social recibida por la constante exposición a este tipo de mensajes y la falta de contacto con el exterior puede haber sido un factor más que ha contribuido al desarrollo y al aumento del malestar general que, aunque difícilmente identificable, es propio de los individuos que forman parte de una sociedad distópica.

4. Conclusiones

De las múltiples estrategias de control de masas que se llevan a cabo a través de los medios de comunicación, y que se pueden observar tanto en las obras de ficción que presentan sociedades distópicas, como en la realidad, las que más destacan en el contexto de la pandemia son aquellas relacionadas con la distracción y la apelación a la emoción frente a la reflexión, así como la tendencia a infantilizar a la población.

Como se ha mostrado en los ejemplos propuestos a lo largo del trabajo, la combinación de estas tres estrategias consigue modelar de forma efectiva el pensamiento de los individuos y

hacerlos más vulnerables a la manipulación. Esta manipulación que se puede observar a mayor escala en las distopías ficticiales, en las que destaca el valor y el poder de la masa frente al del individuo, deriva en comportamientos como los de los anteriormente mencionados policías de balcón. Fenómeno que muestra hasta qué punto la estrategia de fomentar la autoculpabilidad en situaciones de angustia e incertidumbre como una pandemia puede afectar psicológicamente a la población, y conseguir que exteriorice sus sentimientos de frustración, miedo y ansiedad de forma disfuncional, dirigiéndolos hacia otras personas.

Por otra parte, es significativo el deseo de idealización del confinamiento que presentan las diversas campañas publicitarias del último año, así como la necesidad de plantear el sacrificio presente como un privilegio y una inversión para un futuro mejor. Del mismo modo, el tono infantilizador de esperanza y orgullo utilizado, junto a la apelación a la fuerza colectiva, es un ejemplo más de la estrategia que pretende conmover al público desde la emoción y hacerlos menos propensos a la reflexión y al análisis crítico.

Como consecuencia de los intereses, en su mayor parte económicos, de las empresas que son propietarias de los medios de comunicación, la información a la que la población tiene acceso sufre una serie de manipulaciones que dificultan en gran medida trazar una línea entre lo que es fiable y lo que no. Ello, sumado a las estrategias de bombardeo de información, el tratamiento que se da a los hechos y la repetición de ciertas noticias, contribuye a generar un estado de desinformación general que deriva en múltiples fenómenos sociales, la mayoría de ellos relacionados con el no cuestionamiento de la versión oficial, y con la aceptación (e incluso la demanda) de medidas restrictivas en pro de la propia seguridad.

Por último, cabe destacar la relación que existe entre la droga que toman los personajes de *Un mundo feliz* para evadirse de la realidad y los diversos programas de entretenimiento y espectáculo a los que recurre la población. Estos programas cumplen dos funciones principales: la de distracción, relacionada con la pérdida de interés por los problemas reales, y la de evasión, que es consecuencia de la necesidad de huir de una realidad frustrante y poco satisfactoria. Así, el uso de la virtualidad tanto para el entretenimiento como para fines educativos y laborales, no solo obedece a fines económicos y, por la situación actual, evidentemente médicos y de seguridad, sino que también contribuye al aislamiento y al individualismo propios de las sociedades distópicas ficticiales.

En definitiva, algunas de las medidas aplicadas por el gobierno tras el comienzo de la pandemia, así como el comportamiento de los ciudadanos, presentan numerosas similitudes con las dinámicas sociales que se pueden observar en las obras de ciencia ficción. Todo ello plantea una serie de preguntas respecto al funcionamiento de la sociedad, el futuro desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología, la naturaleza del ser humano, y los intereses económicos y de poder que condicionan las decisiones tomadas por los propietarios de los medios de comunicación respecto de la información a la que tiene acceso el público.

Bibliografía

I.

- Atm.cat. 2020. *ATM | Campanya El viatge continua*. [online] Disponible en: <https://www.atm.cat/web/ca/campanya-el-viatge-continua.php> .
- CCMA. 2020. *El toc de queda a Catalunya entrarà en vigor aquest diumenge mateix*. [online] Disponible en: <https://www.ccma.cat/324/el-toc-de-queda-a-catalunya-entrara-en-vigor-aquest-diumenge-mateix/noticia/3055196/>
- FESCIGU, 2020. *Nos volveremos a abrazar*. [video] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Y9Cw6exG78Q&ab_channel=FESCIGU
- Gloria [@gloriaesgi]. (10 de abril de 2020). *No em lleigeix mai els prospectes. Si el metge ho recepta, endavant*. Twitter. <https://twitter.com/gloriaesgi/status/1380848337893593101>
- Imma Arnau [@ImmaArnau]. (10 de abril de 2020). *Els paquets de tabac ho diuen clar: Fumar Mata i la gent fuma com si res, però... cuidadín amb els*. Twitter. <https://twitter.com/ImmaArnau/status/1380837956081049604>
- Campoy [@JordiCampoy]. (10 de abril de 2020). *Ara resulta que tothom es lleigeix els prospectes de tot el que es fa al cos*. Twitter. <https://twitter.com/JordiCampoy/status/1380841080858554368>
- La Vanguardia, 2020. *La plana mayor de la política acude a una fiesta de 80 personas en el inicio del estado de alarma*. [online] Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/elecciones/20210214/6247284/elecciones-catalanas-14-f-pactografo-combinaciones-formacion-govern-resultados.html>
- Mossos [@mossos]. (4 de noviembre de 2020). *Les restriccions per la #Covid19 són per a tothom, també per als joves. No quedis amb els teus amics d'amagat*. Twitter. <https://twitter.com/mossos/status/1324018126699323393?s=19>

- Muñoz, T., 2020. 'Policía de balcón': cuando el vecino se erige en autoridad. *La Vanguardia*, [online] Disponible en:
<<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200502/48894083154/policia-de-balcon-cuando-el-vecino-se-erige-en-autoridad.html>>
- Riesco Pérez, S. (2020). Los barrios de Madrid afrontan con indignación, resignación y escepticismo las primeras horas de restricciones. *RTVE*. Disponible en:
<https://www.rtve.es/noticias/20200921/covid-barrios-madrid-indignacion-resignacion-escepticismo-primeras-horas-restricciones/2042634.shtml>
- Timón Herrero, M., 2020. *Protección de datos de carácter personal y crisis sanitaria (Covid 19)*. [online] El derecho. Disponible en:
<<https://elderecho.com/proteccion-de-datos-de-caracter-personal-y-crisis-sanitaria-covid-19>>
- Ugarte, I., 2020. Madrid prohíbe al personal sanitario y a los docentes hablar con los medios de comunicación. *El País*, [online] Disponible en:
<<https://elpais.com/espana/madrid/2020-09-28/madrid-prohibe-al-personal-sanitario-y-a-los-docentes-hablar-con-los-medios-de-comunicacion.html>>

II.

- Anónimo, 2018. *Silent weapons for quiet wars*. Book TREE.
- Chomsky, N., Herman, E. and Castells, C., 2013. *Los Guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Freud, S., 1924. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Bibl. Nueva.
- Golding, W. and Vergara, C., 2015. *El señor de las moscas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Huxley, A. and Hernández, R., 2001. *Un mundo feliz*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Keller, E. (1991). Distopía: Otro final de la utopía. *Reis*, (55), 7-23.
- *La valla*. 2020. [video] Dirigido por D. Écija. España: Luis Oliveros.
- *Manufacturing consent*. 1992. [DVD] Dirigido por P. Mark Achbar.
- Orwell, G., 2014. *1984*. 6th ed. Barcelona: Debolsillo.
- Saramago, J. and Losada, B., 2019. *Ensayo sobre la ceguera*. Barcelona: DeBolsillo.
- Timsit, S., 2002. *Stratégies de Manipulation*. [online] Syti.net. Disponible en:
<<http://www.syti.net/Manipulations.html>>.

III.

- Aibar, E. (1996). La vida social de las máquinas: Orígenes, desarrollo y perspectivas actuales en la sociología de la tecnología. *Reis*, (76), 141-170.

- Bereciartu, G. (1989). Medios de información y poder: El control de los flujos de información. *Reis*, (48), 91-115.
- Cabrera, A. (2009). Felicidad y aspiraciones crecientes de consumo en la sociedad postmoderna / Happiness and Growing Consumer Aspirations in Post-Modern Society. *Revista Mexicana De Sociología*, 71(1), 131-157. <http://www.jstor.org/stable/20454371>
- Calvo, P. (2018). Cuestiones éticas y emocionales alrededor del egoísmo económico. *Investigación Económica*, 77(304), 102-134.
<https://www.jstor.org/stable/26483186>
- Cyrulnik, B. and Morin, E., 2005. *Diálogo sobre la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- García, R. (2017). Una biosfera híbrida: Emergencia de la relación humano-tecnología como red transhumana. En *La investigación como biosfera autoorganizada: Diálogos entre psicología clínica, ciencias de la complejidad y estética de los mundos posibles* (pp. 179-216). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv893h5s.8>
- Holleran, S., & Samuel, S. (2019). Frenar la distopía: Diseño especulativo, solarpunk y herramientas visuales para postular futuros positivos. *Ecología Política*, (57), 56-61.
- Jerez, M., & Díaz, J. (1994). El cuerpo humano ante las nuevas tecnologías médicas: Hacia una redefinición del nacimiento y la muerte. *Reis: Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (68), 173-196.
- Rodríguez, B. (1979). Las bases sociales de la enfermedad mental. *Reis*, (6), 85-99.
- Widow, J., & Jensen, S. (2014). Transhumanismo, Mejoras y Naturaleza Humana (Transhumanism, Enhancements, and Human Nature). *Angelicum*, 91(2), 325-356.
<http://www.jstor.org/stable/26392457>